

Reminiscencias virgilianas en las obras históricas de Nebrija

Como en el resto de la producción nebrisense, también en las obras históricas se descubre un número elevado de frases, sintagmas y locuciones de escritores latinos de épocas muy diversas y de géneros literarios muy diferentes. Desde Plauto a Jerónimo, Ennio a Prudencio, o Lucrecio a Macrobio, todos los autores han dejado su huella y parecen haber inspirado la obra. Sorprende poderosamente un conocimiento y dominio tan profundo de la tradición literaria latina, que sólo puede explicarse por el método de trabajo de los humanistas, reflejado en los escritos de Erasmo y Luis Vives, entre otros.

En efecto, según se nos indica en las obras de Vives, el estudioso renacentista leía los textos clásicos con un cuaderno de hojas en blanco y en él iba anotando, en distintas páginas, las *formulae dicendi*, las *sententiae*, los proverbios, los pasajes difíciles, los términos léxicos extraños, las construcciones originales y todos los fenómenos dignos de observación; como resultado de esta laboriosa y metódica lectura, se encontraba, como ha señalado A. Fontán, «en posesión de un caudal léxico, de construcciones y frases hechas, de referencias eruditas, doctrinales y de ejemplos, sobre los que podía construir, «como un mosaico», su propia obra»¹.

Esta descripción parece destinada, específicamente, a Nebrija, ya que refleja con exactitud la impresión que obtiene el lector de sus escritos históricos. Raro es el capítulo o pasaje en el que no aparece un verso, un proverbio, una cita o una locución de algún escritor antiguo; la metáfora del «mosaico» parece adecuada para definir las obras que estamos estudiando.

1 A. Fontán, *Humanismo Romano*, Barcelona 1974, 267.

Como acabamos de decir, las citas y reminiscencias de autores antiguos son muy numerosas y de diversa índole: en ocasiones son versos enteros, a veces un sintagma o una locución, otras un proverbio o una fórmula rítmica; en algún caso, el verso clásico se transforma —Nebrija quiere mostrarnos que domina la métrica latina— y se adapta a las exigencias del pasaje; tal sucede en el Prefacio del *Bellum Navariense*, en el que se modifica un conocido verso horaciano².

Con frecuencia hallamos repetido, íntegra o parcialmente, un verso clásico. La mayoría de las veces se inserta en la narración sin ningún tipo de referencia y ningún indicio de que se trate de una cita. Tal es el caso, por enumerar algún ejemplo, del verso de las *Geórgicas*, *ignavumque fucos pecus a praesepibus arcent* (4, 168) o el de Ovidio, *Sic ne perdiderit, non cessat perdere lusor* (*ars* 1, 451), que aparecen en la primera *Década* (1, 1, 2 y 1, 2, 6, respectivamente). Pero, en ocasiones, se recurre a fórmulas introductorias: *in sententiam poetae* (*Dec.* 1, 7, 6); *ut ait poeta* (*Dec.* 2, 1, 5 y 2, 2, 10); *quod dicit egregius poeta* (*Bel. Nav.* 6), etc. Lo habitual, con todo, es no citar el nombre del autor ni destacar por procedimientos formales su condición de cita.

Las reminiscencias de autores clásicos pueden no ser textuales o literales; un pasaje poético puede ser la inspiración o el fundamento de un juicio literario, como sucede en la *Divinatio*, donde en la crítica contra Alejandro por haber elegido a Querilo como historiador se reproduce la idea de dos versos horacianos³.

En cuanto a las funciones que nuestro autor asigna a los versos antiguos, también son variadas, aunque la más frecuente es convertirlos en una especie de *sententia* o adagio que sirva para argumentar o aconsejar una determinada acción; pero, en algún caso, se recuerda algún verso, o un hemistiquio, para ilustrar o aclarar una situación⁴. Algunas citas son un mero ornato, o una forma de dar musicalidad y ritmo a la frase, sin descartar tampoco el interés del

2 El verso «...o si angulus ille / proximus accedat qui nunc denormat agellum / (*Sat.* 2, 6, 8-9), se transforma en el Prefacio del *Bellum Navariense* en: *o si angulus ille, / proximus accedat, nostros qui foedat Iberos*.

3 *Aelii Antonii Nebrissensis, ex grammatico et rhetore historiographi regii, rerum a Ferdinando et Elisabet Hispaniarum felicissimis regibus gestarum, Decades duae, Hispaniae Illustratae Scriptores*, Francfort 1603, 786; la crítica a Querilo se inspira en los versos 357-58 del *Ars poetica*.

4 En *Dec.* 2, 2, 1 se recuerda el verso de Columela: *et celebres fortis fortunae dicite laudes* (10, 316) para explicar la etimología de Fuerteventura.

poeta por mostrar su conocimiento y dominio de la poesía antigua, virtud de todo humanista que se preciara de tal.

Como es lógico en un escritor renacentista, Virgilio es el poeta más citado, tanto con mención del nombre como en citas anónimas; no faltan, con todo, versos, completos o incompletos, de Horacio, Ovidio, Lucano, Séneca, Columela, Manilio y Marcial⁵.

Hay versos que se citan en dos o tres pasajes diferentes y no siempre con las mismas palabras. Por escribir de memoria y sin comprobar los textos clásicos, se deforman los modelos y se añaden o suprimen palabras, incluso en alguna ocasión se detectan errores e inexactitudes. Estos hechos vienen a corroborar el carácter fragmentario e inconcluso de los escritos históricos nebrisenses y nos impulsan a considerar verosímiles y dignas de crédito las palabras y órdenes de Nebrija, escuchadas por G. Giraldo, que prohibían la publicación de estas obras sin la lima previa de Arias Barbosa⁶.

Exponemos a continuación los versos virgilianos que se leen en las obras históricas, los lugares en que se introducen, las formas de introducirlos y la función que desempeñan en el relato histórico. Pondremos también de manifiesto las innovaciones léxicas, supresiones o adiciones, que realiza el nebrisense, pero prescindimos de aquellas locuciones o sintagmas excesivamente breves, que no llegan a formar ni un hemistiquio de un verso.

Citas de la Eneida

Sólo hay un verso virgiliano, repetido en dos ocasiones, del que se nos dice expresamente el autor y que se halla destacado por un tipo de letra especial; se trata del famoso y conocido verso:

Parcere subiectis et debellare superbos (Aen. 6, 853)

5 Sin pretender ser exhaustivos, citamos los siguientes: Hor., *Sat.* 2, 3, 321 en *Dec.* 1, 3, 7; *Sat.* 2, 6, 8 en *Bell. Nav. Praef. Ov.*, *Ars* 1 451 en *Dec.* 1, 2, 6; *Ars* 2, 13 en *Dec.* 2, 1, 5; *Ars* 2, 43 en *Dec.* 2, 2, 10; *Fast.* 4, 311 en *Dec.* 2, 1, 5; Lucan. 1, 93 en *Dec.* 2, 2, 8; 5, 260 en *Dec.* 1, 7, 6; Sen., *Herc. f.* 366-73 en *Dec.* 1, 7, 6; Manil. 1, 80 en *Dec.* 2, 2, 10; Colum. 10, 316 en *Dec.* 2, 2, 1; Mart. 3, 3, 16 en *Bell. Nav.* 1, 2. Un análisis de las influencias de Columela en las obras históricas puede verse en nuestro trabajo, «Reminiscencias de Columela en Nebrija», *Excerpta philologica A. Holgado Redondo sacra*, 1, 1, Cádiz 1991, 333-342.

6 J. B. Muñoz, «Elogio de Antonio de Lebrija», *Memorias de la Academia de la Historia*, v. 3, 23: «Y, si es cierto lo que oyó Gregorio Giraldo, prohibió se diese a luz alguno de sus trabajos inéditos sin la lima de un hombre tan docto y detenido como Arias de Barbosa».

Aparece por primera vez en el pasaje que habla del perdón y rehabilitación concedidos al Arzobispo de Toledo y al Marqués de Villena, antiguos y acérrimos partidarios del Rey de Portugal, por parte de los Reyes Católicos: *statuunt illos donare venia, ut hoc uno beneficio et rex patri et regina socero obsequeretur, simul etiam ut illos ex hostibus amicos facerent, exequerenturque Vergilianum illud quod fuerat Romanorum peculiare, Parcere subiectis, et debellare superbos* (*Dec.* 1, 6, 9). Se pretende con el verso virgiliano poner de manifiesto la generosidad y clemencia de los Reyes Católicos para con los vencidos que les solicitan perdón y la severidad y rectitud para los orgullosos. Se cierra con estas palabras un importante episodio de la primera Década, abierto también con lugares y citas clásicas, cuando el Arzobispo y el Marqués, pese a invitaciones y consejos en contra, decidieron alinearse con el Rey de Portugal⁷.

Aparece de nuevo, también destacado por procedimientos gráficos y formales, en la brillante respuesta del Duque de Alba a dos nobles alemanes que vinieron a pedirle la rendición incondicional en la guerra de Navarra (*Bell. Nav.* 2, 6). El verso se introduce con la fórmula siguiente: *Nam quod egregius Poeta⁸ de populo Romano scriptum reliquit, Hispani possunt sibi iustius usurpare:*

Parcere subiectis et debellare superbos

Con estas palabras se cierra la alocución del Duque y se niega toda la posibilidad de rendición. Con la cita se pretende destacar el orgullo y valor de los hispanos, pero también adornar y embellecer el breve discurso, ya que en apenas quince líneas del texto hallamos también otra reminiscencia virgiliana⁹.

En dos ocasiones importantes y referida a dos personajes destacados, se repite también una cita virgiliana, aunque en esta ocasión sin ningún tipo de introducción ni elemento formal para destacarla. Se trata del conocido verso:

Spem vultu simulat, premit altum corde dolorem (*Aen.* 1, 209).

7 En *Dec.* 1, 3, 7 se nos describen los intentos por parte de los Reyes y de sus colaboradores para convencer al Arzobispo y al Marqués de Villena de que se reintegraran a su grupo. Se citan frases de las *Catilinarias* y el verso de *la Eneida* (6, 471) que comentaremos más adelante.

8 En lugar del nombre propio, se utiliza en esta ocasión la fórmula, *egregius Poeta*.

9 Se trata del pasaje *...quos improba ventris / exegit caecos rabies...* (*Aen.* 2, 356-57) que comentaremos más adelante.

La famosa descripción de los sentimientos de Eneas, tras la dura tormenta del libro primero, la utiliza Nebrija para el Duque de Guimaraes y para la Reina Isabel.

En la primera *Década* se nos describe la tristeza y desolación del Duque de Guimaraes al ver que no vuelve el Rey portugués tras la batalla de Toro (1, 5, 8). Pese al desprecio y antipatía que traslucen los escritos nebrisenses hacia los portugueses, el Duque goza de la simpatía y consideración de Nebrija por su fidelidad a su Rey y por sus cualidades morales, por lo que no duda en aplicarle las palabras que Virgilio emplea para Eneas. El pasaje es muy interesante para entender los métodos y procedimientos que utiliza nuestro historiador para incorporar reminiscencias clásicas, ya que no se repite el verso completo. Da la impresión de que se cita de memoria y no se reproduce con fidelidad. Los versos virgilianos rezan así:

*Talia voce refert, curisque ingentibus aeger
spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.*

El pasaje de Nebrija —*ut erat ingenti animo, vix dissimulat regis amissi damnum, premitque altum corde dolorem*— rompe intencionadamente el ritmo del verso latino y recoge diversas palabras del contexto.

En el segundo caso (*Dec.* 2, 1, 7), donde nos describe el dolor de la Reina tras la derrota de Loja, el maestro salmantino altera los hemistiquios del verso virgiliano: *sed premens altum corde dolorem, spem vultu simulat*. Cuando no cita textualmente no mantiene ni intenta conseguir el ritmo del verso, ya que se trata de obras de prosa y el *numerus* debe ser diferente.

Finalmente, en el *Bellum Navariense* se sirve sólo de un fragmento alterado del verso para describir la actitud del Duque de Alba ante la crítica situación en el cerco de Pamplona: *At ille tametsi instans periculum intellegebat, dissimulat tamen, ac spem vultu simulans...* (1, 9).

Sin ningún tipo de fórmula introductoria y ligeramente alterado, se intercala en el capítulo dedicado a la creación de las Hermandades (*Dec.* 1, 6, 1) el conocido verso: *ubique / luctus, ubique pavor et plurima mortis imago* (*Aen.* 2 369). En el pasaje, *sed ubique terror, ubique pavor, et plurima mortis imago*, Nebrija, además de adornar el relato —sustituye *luctus* por *terror* aumentando así la aliteración—, intenta justificar su organización para erradicar la violencia y garantizar la seguridad de los ciudadanos.

La segunda parte del mismo verso virgiliano, la que sigue a la censura pentemímera, se utiliza unos capítulos antes (*Dec.* 9, 4, 3) para justificar una retirada de las tropas hispánicas del cerco de Burgos: *utrobique cadentium gemitus et plurima mortis imago*. De la primera parte del verso, ha mantenido nuestro autor, aunque modificado, el *ubique*. El recuerdo de la dureza y crueldad de la conquista de Troya, fatalmente rendida, es un atenuante de la derrota parcial de las tropas del Rey Católico y del retroceso de sus ejércitos.

También en dos ocasiones (*Dec.* 1, 4, 10 y 2, 1, 2) se cita la segunda parte, la posterior a una censura pentemímera, de otro conocido verso: *exigui numero, sed bello vivida virtus* (*Aen.* 5, 754) —en ambos casos, Nebrija cambia la partícula *sed* por *ac* y logra, de esta forma, mantener la misma estructura métrica—. El verso pretende exaltar dos importantes gestas de las tropas de los Reyes Católicos, reducidas pero con entusiasmo y valor. La primera se refiere al cerco de Burgos, en el que se ha encerrado a los portugueses y la segunda a la conquista de Alhama, inicio triunfal de la guerra de Granada. La cita consigue asignar a los ejércitos hispanos la valentía y el coraje de los compañeros de Eneas.

Sin embargo, no siempre el mismo verso se cita de la misma forma y con la misma función. En el último capítulo del *Bellum Navariense* refiere Nebrija una disputa entre el Duque de Alba y el Conde de Nájera, partidario el primero de perseguir hasta el final y aniquilar a las tropas enemigas que huyen en desbandada, y el segundo de la retirada y el cese de la persecución de los fugitivos, no fuera que, desesperados, entablaran de nuevo una cruel batalla; en defensa de su tesis aduce éste *notum illud carmen: Quondam etiam victis redit in praecordia virtus*¹⁰. El verso se ha convertido en una *sententia*, utilizada como otros *exempla* históricos para convencer a sus interlocutores de la utilidad y ventajas de su propia posición.

Este mismo verso, en cambio, aparece en otra ocasión (*Dec.* 1, 5, 5) sin ninguna indicación formal y parcialmente deformado: *sed timidissimo cuique aliquando redit in praecordia virtus* —obsérvese que se mantiene íntegra la segunda parte, posterior a una cesura femenina, y que de la primera el *quodam* es recogido por el

10 Se trata del verso 367 del libro segundo, citado textualmente y destacado por procedimientos gráficos del resto del capítulo, el noveno del libro segundo del *Bellum Navariense*.

aliquando—. También la cita se inserta en las palabras de Pedro Guzmán que pretende convencer a Fernando el Católico para que persiga a las tropas portuguesas y les obligue a entablar una batalla en campo abierto, en las proximidades de Toro. Para su argumentación recurre al verso virgiliano, pero aquí con una finalidad distinta a la del pasaje del *Bellum Navariense*.

Dos versos del mantuano, con ligera modificación del primero, se recuerdan para describir la obcecación y dureza del Arzobispo de Toledo, partidario de las tropas portuguesas e insensible a las súplicas y los ruegos de los seguidores de los Reyes Católicos: *neque magis incepto movetur, quam si dura silex aut stet Marpesia cautes* (*Dec.* 1, 3, 7). / *Nec magis incepto vultum sermone movetur, quam si dura silex aut stet Marpesia cautes* (*Aen.* 6. 469-70). Con estos versos se abre el largo episodio del enfrentamiento de los Reyes con el Marqués de Villena y el Arzobispo de Toledo, que terminará con el perdón y la clemencia de los monarcas tras la derrota del rey de Portugal —que Nebrija describirá con el ya comentado *Parcere subiectis et debelare superbos*¹¹—. Las críticas de Nebrija no evitan a la jerarquía católica, si ésta se enfrenta a los intereses de la Monarquía.

Para disculpar la rivalidad y las disputas entre las tropas hispánicas por el reparto del botín y las riquezas de Alhama recuerda Nebrija el pasaje virgiliano: *...Quid non mortalia pectora cogis, / auri sacra fames!* (*Aen.* 3. 56-57). Pero nuestro autor prefiere formularlo con una interrogación: *Sed quid non mortalia pectora cogit auri sacra fames?* (*Dec.* 2, 1, 5). Si la ambición llevó al rey de Tracia a matar a su sobrino Polidoro, no resulta nada anómalo que los pobres soldados de Hispania discutan y se peleen por obtener el oro.

Para asaltar precisamente la ciudad de Alhama, fortaleza clave del éxito en la conquista de Granada, el alcaide de los alcázares de Carmona, Sancho de Avila, pide voluntarios para penetrar en la ciudad con riesgo de la propia vida, y el de la fortaleza de Arcos, Nicolás de Rojas, le contesta con estas palabras: *Ego te, mi Xanthe, etsi nemo alius, sequar. Unum et commune periculum, una salus ambobus erit* (*Dec.* 2, 1, 2). El carácter épico de esta gesta queda resaltado por la presencia de las mismas palabras que Eneas dirigía a su padre: *... unum et commune periculum / una salus ambobus erit* (2, 709)¹².

11 Cf. nota 7.

12 En este mismo capítulo se introduce también el sintagma virgiliano: *ac bello vivida virtus*, ya comentado.

En el breve discurso, ya citado, que el Duque de Alba da como respuesta a los dos emisarios germanos, les recuerda unos versos virgilianos para ponderar encomiásticamente el valor y osadía de los hispanos: *Nesciebatis Hispanos in fame similes esse lupis, quos improba ventris exegit caecos rabies, per ignes, per tela, per hostes, cibum, si desit, quaerere?* (*Bell. Nav.* 2, 6). Estas palabras pretenden rememorar la temeridad y valentía de los troyanos en la última noche de la ciudad: *quos improba ventris / exegit caecos rabies... per tela, per hostes...* (*Aen.* 2, 356-58). Como en ocasiones anteriores, el texto clásico se sigue con fidelidad absoluta en una parte, y en otra se recogen sólo ecos y palabras aisladas¹³.

Citas de las Geórgicas

Como era lógico, las reminiscencias de las *Geórgicas* son mucho más escasas, pero, además, los pasajes no se citan literalmente, e incluso en ellos aparece algún error gramatical o alguna inexactitud.

Para explicar la brillante estrategama de las tropas hispánicas en los momentos difíciles de la conquista de Alhama, recurre a fragmentos incompletos de Virgilio (*Georg.* 1, 145), Ovidio (*Ars* 2, 43) y Manilio 1, 80, respectivamente: *ut ait Poeta, Duris urgens in rebus necessitas, et illud: Ingenium mala saepe monent, et illud quoque: Et labor ingenium miseris dedit* (*Dec.* 2, 2, 10). Hemos reproducido todo el pasaje para mostrar el carácter de la escritura de Nebrija y reafirmar la imagen de «mosaico» que presentan sus obras en algunos pasajes. Llama la atención que el Nebrisense incluya las citas de tres poetas distintos bajo el epígrafe genérico *ut ait Poeta*. Nos queda la duda de si Nebrija no recuerda el nombre de cada uno de los autores o si cree que son todas del mismo. Tal vez la inexactitud e imprecisión pueda explicarse por la redacción precipitada y rápida de los escritos históricos, que tuvo que dejar

13 Como advertíamos antes, hemos centrado nuestra atención en aquellos versos o fragmentos de relativa extensión y que cumplen una función literaria o poética en el relato del Nebrisense. Hay también algunas citas de menor importancia o expresiones virgilianas que aparecen también en otros autores que no nos han parecido dignas de comentario, aunque vamos a enumerarlas: *Nam audaces plerumque fortuna iuvare solet* (*Dec.* 1, 7, 1), eco clarísimo del *Audentes fortuna iuvat* (*Aen.* 10, 284); *Quis furor iraque mentem praecipitat?* (*Dec.* 2, 1, 5), cita casi textual de: *furor iraque mentem praecipitat* (*Aen.* 2, 316); también, *macte virtute* (*Dec.* 1, 2, 4) de *Aen.* 9, 64; *consulite in medium* (*Bell. Nav.* 1, 6) de *Aen.* 2, 335.

inconclusos, ya que la muerte le sorprendió sin poder acabarlos y sin poder revisarlos ni corregirlos, según confesión de su propio hijo Sancho¹⁴.

Indicio y prueba de una redacción rápida y precipitada es también el *ignavumque fucos pecus a praesepibus arcendum* (*Dec.* 1, 1, 2), repetición casi literal del *ignavum fucos pecus a praesepibus arcent* (*Georg.* 4, 168). Sin embargo, en Virgilio la construcción gramatical es correcta, ya que *fucos* está en acusativo, complemento de *arcent*, mientras que en Nebrija es el sujeto de *arcendum*, y el acusativo plural resulta difícil de justificar. La explicación más lógica podría ser que Nebrija recordara el verso virgiliano y colocara *fucos* también en acusativo plural, aunque no fuera el caso exigido en la construcción¹⁵. En todo caso, éste y otros pasajes corroboran la hipótesis de que las obras históricas no habían recibido el último retoque del maestro salmantino.

El verso se utiliza como una *sententia* o adagio de los partidarios del Príncipe Alfonso, hermano de Isabel la Católica, para eliminar y suprimir al Rey Enrique IV. Repetimos la frase completa porque es muy elocuente: *Quare apium exemplo eum qui sit deterior ex duobus regibus, neci dedendum, ignavumque fucos pecus a praesepibus arcendum*. Las citas virgilianas, por tanto, no sirven sólo de ornato poético, sino que se utilizan con fines concretos y para justificar acciones, en ocasiones, un tanto innobles.

Hay, finalmente, una larga cita, introducida sin ninguna fórmula ni señal gráfica, en el discurso imprecatorio que el Duque de Guimaraes lanza a las tropas portuguesas por haber abandonado a su Rey, tras la batalla de Toro: *Ab apibus saltem condiscere debuitis observare regem, quae ductorem circumstant suum fremitu denso, stipantque frequentes, et saepe attollunt humeris, et corpora bello obiectant pulchramque, petunt per vulnera mortem* (*Dec.* 1, 5, 8)¹⁶.

14 Todo ello hace verosímiles las palabras escuchadas por Giraldo, ya citadas, y parecen indicar que hubiera sido útil la lima de Arias Barbosa (véase la nota 6). Remitimos a los interesados en esta materia a nuestro trabajo *Las obras históricas de Nebrija. Estudio filológico*, Salamanca 1991, 15 ss.

15 Puede *fucos* interpretarse como aposición de *ignavum pecus*, aunque sigue siendo un tanto anómalo. Puede explicarse el texto por un cruce entre el verbo virgiliano y un pasaje similar de Columela: una explicación detallada de este pasaje se halla en nuestro trabajo sobre él, *o. c.*, 337 ss.

16 El texto virgiliano es el siguiente:

*circumstant fremitu denso, stipantque frequentes,
et saepe attollunt humeris, et corpora bello*

obiectant pulchramque petunt per vulnera mortem (*Geog.* 4, 216-18)

Nebrija, que ha modificado levemente los versos virgilianos y ha roto, de esta forma, el ritmo métrico de la poesía —nos queda la duda de si estas modificaciones son intencionadas o responden a un recuerdo inexacto por citar la memoria—, adorna el discurso del Duque con esta cita poética y aprovecha la imagen de las abejas para inculcar el afecto y admiración que los ciudadanos deben tener a los Reyes. La comparación de la estructura y organización del Estado con la de las abejas, frecuente en las *Geórgicas*, se da también en las *Décadas del Nebricense*, tanto en los pasajes anteriores, como en el famoso texto de la *Divinatio* en el que se censura a los italianos por su odio y rechazo a la Monarquía y se elogia el afecto y simpatía de los hispanos: *quos (Reges) non minori observantia colimus quam ducem suum apiculae*¹⁷.

El distinto tratamiento de las citas de las *Geórgicas* y la *Eneida*, puede explicarse por la diversa naturaleza y contenido de las mismas y por la consideración diferente con que fueron miradas y estudiadas por nuestro autor. En efecto, Nebrija estuvo interesado en aumentar la *copia dicendi* y las posibilidades expresivas de la lengua latina para convertirla en una lengua rica, autosuficiente y capaz de designar y expresar todas las realidades de su época. Las obras técnicas y científicas, entre las que podemos situar las *Geórgicas*, constituyen un vivero y una fuente inagotable de términos, locuciones y frases que aumentan el tesoro de la lengua, y el Nebricense muestra un dominio especial del léxico técnico y científico, fruto de sus lecturas de Varrón, Vitrubio, Plinio, Columela, Manilio, etc. Puede afirmarse, por tanto, que las *Geórgicas* son más una obra de inspiración léxica y técnica que un libro poético, mientras que la *Eneida* es la obra poética por excelencia y el tesoro de la más alta poesía latina. Le interesa más como fuente de inspiración literaria y como depósito de citas y versos para poder adornar y embellecer su producción escrita.

Epílogo

Puede afirmarse, como conclusión, que las citas virgilianas, especialmente las de un verso completo o las de una cierta amplitud, se concentran en pasajes de interés literario o histórico: adornan las palabras del Duque de Alba, protagonista y héroe de la conquista de Navarra, del Duque de Nájera, principal colaborador del de Alba, del Duque de Guimaraes, o del heroico Nicolás de Rojas; se utilizan para describir los sentimientos de la Reina Isabel,

17 Aelii Antonii Nebrissensis, *Decades duae*, o. c., 787.

el Duque de Alba, los Reyes Católicos y las tropas hispánicas; acompañan también las gestas más decisivas: la batalla de Toro, la reconquista de Burgos y Alhama, y la toma de Pamplona.

De lo anterior se deduce que la finalidad más importante de las citas virgilianas es embellecer el relato literario, pero no podemos olvidarnos de otras funciones importantes. Tanto en los discursos como en las discusiones sobre acciones bélicas se utilizan sus versos como una *sententia* o principio para convencer a los interlocutores; también se pretende justificar con una cita poética el intento de derrocar a Enrique IV, la creación de las Hermandades, la rapiña de las tropas hispánicas tras la conquista de Alhama o la retirada provisional del cerco de Burgos. Para describir la terquedad y obstinación del Arzobispo de Toledo y del Marqués de Villena, lo mismo que para reflejar la agudeza e ingenio de las tropas hispánicas se nos recuerdan sendas metáforas virgilianas.

Hay, especialmente, un interés destacado por identificar y comparar a los hispanos con los antiguos romanos, que se descubre en el siguiente pasaje: *Nam quod egregius Poeta de populo Romano scriptum reliquit possunt sibi iustius usurpare:*

Parcere subiectis et debellare superbos (Bell. Nav. 2, 6).

Los romanos fueron el pueblo, de origen divino, destinado por los hados y los dioses a la conquista del mundo conocido y al imperio universal. Por sus virtudes y por su valor los hispanos se asemejan e identifican con ellos y han heredado, por tanto, su destino: gobernar el mundo conocido y establecer un nuevo imperio universal. Incluso en algunos pasajes de las *Décadas* nebrisesenses se comparan los hispanos con Eneas y los héroes troyanos.

Los escritos históricos de Nebrija, nombrado Cronista Regio, pretenden justificar el incipiente imperialismo hispánico y explicar ante Europa, en una lengua de mayor prestigio y accesible a los europeos cultos, los méritos y las gestas hispánicas. Ello ocasionó un excesivo patriotismo, un nacionalismo exagerado y la conculcación de una de las principales leyes de la historia, *ut vera narret*. Su carácter nacionalista y su espíritu cerrado y un tanto xenófobo no sintonizaron con el nuevo talante y las ideas de un Rey europeo y europeísta, y por ello tal vez sus obras históricas se vieron relegadas al olvido y no se publicaron hasta muchos años después de su muerte, por iniciativa de Felipe II, mucho más acorde con los ideales de los Reyes Católicos.

GREGORIO HINOJO ANDRÉS
Universidad de Salamanca